



DE IQUITOS, SU RUTA...

CONSERVACIÓN PRIVADA PARA SALVAR EL BOSQUE

TEXTO Y FOTOS BRUNO MONTEFERRI

DESAYUNAMOS CIELOS PINTADOS DE COLORES. FRUTAS DE SABORES SE PASEARON ENTRE NUESTROS LABIOS. SALIMOS UNA Y OTRA VEZ, AL ENCUENTRO DE GOTAS DE LLUVIA, DE ESAS QUE ANTECEDEN A LAS NOCHES FRESCAS. MIRAMOS Y NOS ENTREGAMOS AL HORIZONTE, CON LOS BRAZOS ABIERTOS DE PAR EN PAR, DISPUESTOS A RECIBIR SU ABRAZO. BAILAMOS AL RITMO DE SAN JUAN. RECORRIMOS DE IQUITOS, SU RUTA NATURAL.



Risas de niños que provienen desde el medio del bosque. Nos acercamos entre lianas y árboles que viven en el agua, remando en silencio. Luego de sortear unos arbustos nos encontramos a Percy, Christian y Gian, agarrando con firmeza cañas de pescar con sus pequeñas manos. "Nosotros mismos las fabricamos", nos dirían orgullosos. Percy está sentado en la proa, y no se demora en mostrarnos su trofeo, un pescado de dientes extremadamente filudos, parecido a una barracuda. Tiene solo seis años, Christian, cuatro, y Gian, quien comanda el bote, siete. Sus sonrisas rebalsan a raudales la canoa. A sus diminutos tripulantes no parece importarles que la cocha esté poblada de culebras y pirañas,

según nos advirtieron los locales. Juegan sin parar, se balancean y nos retan a una carrera; ni bien se acaba piden otra. Risita, risita, no paran de remar.

Sus caras de felicidad me hacen pensar en Totó y Joel, aquellos personajes cargados de poesía creados por Borges en *La Luz es Como el Agua*. Totó le habría preguntado a su padre cómo era que la luz se encendía, y este no tuvo reparo en contestarle que "la luz es como el agua, uno abre el grifo y sale". Desde entonces, Joel y Totó aprovechaban la salida de sus padres los miércoles por la noche para abrir y romper las bombillas y dejar que los chorros de luz brotaran hasta llenar al menos cuatro palmas desde el suelo, y ellos pudieran navegar y bucear entre las

islas del departamento ubicado en la Castellana, en el corazón de Madrid, aquella "ciudad remota de veranos ardientes y vientos helados, sin mar ni río, y cuyos aborígenes de tierra firme nunca fueron maestros en la ciencia de navegar en la luz". Aventuras de fábula nos iban llegando desde diferentes latitudes, tan distintas y disímiles.

Percy, Christian y Gian han vivido toda su vida en Villa Belén, un poblado ubicado en la cuenca alta del Itaya, en donde la malaria es cosa de todos los días y los profesores del colegio brillan por su ausencia. "No han aparecido desde que comenzó el año", nos dicen en el pueblo. Llegamos aquí acompañando a un equipo de 26 estudiantes, docentes y especialistas de la Universidad Científica del Perú quienes han obtenido una concesión para conservación de más de diez mil hectáreas frente al área de la comunidad. Marianella Cobos y Javier del Águila nos explican que la universidad escogió esta zona por ser cabecera de cuenca y porque vieron el potencial de implementar un modelo de gestión que pueda ser replicado en otras zonas. Se trata además de una zona relativamente cercana y accesible desde Iquitos, que permitirá que las tesis de los estudiantes sean realizadas en torno a lo que ocurre en el área. También resulta estratégica, nos dice Javier, por ser parte de la ruta que usan los zúngaros para migrar al Amazonas y porque contribuye al recambio de aguas en la cuenca baja del Itaya, en especial de sitios altamente contaminados como Belén.

El objetivo de este viaje radica en recoger información para la elaboración del plan de manejo que tienen que presentar en agosto, y que guiará los trabajos a realizarse en el área durante los siguientes cinco años. Se realizarán estudios sobre calidad de aguas, peces, flora y fauna, incluidos mamíferos menores y mayores, aves, reptiles y anfibios. También se delimitará el contorno del área. Una tarea que requerirá caminar un promedio de cinco a siete kilómetros diarios durante veinte a veinticinco días. Para todos estos trabajos se consideró trabajar con



gente local como guías para que se involucren desde un inicio en la gestión del área.

Uno de los grupos tenía como objetivo recolectar datos sobre los aspectos socio económicos de la zona. Ellos nos contaron que aquí viven cerca de 24 familias, que muchos habitantes están emigrando y que la mayoría de los que quedan se dedican a la extracción de recursos y la comercialización de madera. "La mayoría de lo que se extrae ya tiene dueño desde antes de salir del bosque o son vendidos en Cahuide", me diría uno de los comuneros. Cahuide queda seis horas río abajo de Villa Belén y es la ventana de conexión con la carretera que une Iquitos y Nauta. Desde la construcción de esta carretera la extracción de recursos ha aumentado considerablemente. De existir un poco de voluntad para fiscalizar lo que ocurre en esta cuenca, habría mayor presencia de las autoridades en este puerto, pero como en otras zonas estratégicas de la Amazonía, aquí no hay nadie. Hace algunos meses Lotty Morey, titular de una concesión para conservación ubicada en el Maquia, también en Loreto, denunció que se estaba extrayendo una gran cantidad de madera de manera ilegal. La respuesta por parte

del Programa Regional de Manejo de Recursos Forestales y de Fauna Silvestre es que no tenían suficiente combustible para realizar el operativo. Aún falta dotar de mayor recursos a este programa, un tema de voluntad política.

Por suerte, en Loreto –como en otros lugares del país– ya hay un movimiento de personas que han decidido asumir el compromiso de proteger "un pedacito" de naturaleza. Gente que conserva porque les nace o porque ven en esto un proyecto sostenible. En esta región amazónica, ya hay cinco concesiones para conservación, una de ecoturismo y tres áreas de conservación privadas. Susana Perea y Nancy Dantas son mujeres llenas

de energía que están liderando iniciativas de conservación en el eje de la carretera Iquitos-Nauta. Aquí la conservación confluye con proyectos de urbanización, ganadería intensiva, plantaciones de palma aceitera y piscigranjas. Devida también está en la colada. Ellos promueven la titulación de áreas con la condición de que se planten cultivos alternativos como cacao. Tienen un componente de conservación de biodiversidad que puede ser mejorado. Una forma de hacerlo es que los títulos que se otorguen incluyan cargas que sean inscritas en Registros Públicos, las que obligan a sus titulares a conservar una porción del área otorgada, similar a las reservas legales que se aplican en Brasil.

HAY ESPERANZA EN EL BOSQUE

Susana Perea no espera que se den cambios políticos, por su propia cuenta organiza talleres con sus vecinos y a través de la radio incita a que más personas sigan la misma senda. Siguiendo el ejemplo de Nancy Dantas, ella también está presentando una solicitud para que su predio sea reconocido como área de conservación privada. Fuimos con Nancy hasta su predio. De los predios vecinos, machimangos de más de cincuenta años salen convertidos en carbón. Quienes extraen leña no ganan mucho con esta actividad. Una vez agotada la madera, la mayoría se ven obligados a migrar a otra área a seguir haciendo lo mismo, un círculo vicioso que aporta poco en la batalla

contra la pobreza. Nancy sabe que su área es una isla dentro de un paisaje deforestado y que de no generar mayor conectividad el refugio que viene conservado está condenado a colapsar en el largo plazo. Ocurre lo mismo con muchas áreas de conservación privadas en otros lugares de la Amazonía y es justamente esto lo que los incita a seguir adelante, a mostrar el camino con el ejemplo y a involucrar a sus vecinos en este tipo de iniciativas. Gracias al esfuerzo de Nancy y el reconocimiento dado por el Ministerio del Ambiente, su área es respetada y los tocones han hallado aquí un lugar donde vivir tranquilos. Por la mañana, se acercaron a saludarla. Dice que nunca los había escuchado tan cerca.



Para Nancy, que es artista, su área de conservación es un laboratorio natural para fines creativos. Pasea por el bosque registrando todo lo que ve y oye, tiene una perspectiva distinta. Junto con uno de sus compadres de la etnia huitoto, piensan organizar talleres de pintura ecológica, incluidas ceremonias de ayahuasca y baños de barro, una experiencia integral para aprender y conectarse con la naturaleza a través del arte y la estimulación de los sentidos. Hablamos con Nancy de su vida mientras convertía la tierra que había recogido del bosque en pintura orgánica. Luego usaría leche caspi para que sus dibujos queden bien fijados sobre el lienzo. Nos enseñaría también a hacer engrudo natural con yuca rallada, y con eso pegaría hojas y le daría una textura especial a otras pinturas naturales como la que sale del achiote. En el bosque, rodeado de naturaleza y gente curiosa por la vida, uno no deja de aprender y sorprenderse. Unas horas más tarde escucharíamos nuevamente risas de niños proviniendo del bosque. Son cerca de treinta y vienen en fila india. Vienen por una clase de pintura, Nancy los acoge. Algunos con crayolas,

otros con témperas y unos cuantos con pinturas orgánicas y pinceles que ellos mismos fabrican con plantitas, pintarán el bosque que los rodea y las especies con las que comparten el espacio. Al terminar de pintar se fueron contentos, risita, risita, corriendo. Sus voces alegres no se pierden en el bosque.



Bruno se hizo especialista en legislación y políticas sobre conservación con el propósito de ayudar a que el patrimonio natural que compartimos los peruanos sea debidamente cuidado y valorado. Desde el 2005 trabaja en la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, su segundo hogar y el centro de operaciones desde donde viene apoyando iniciativas de conservación en distintas zonas del país. A finales del año pasado regresó de Inglaterra, después de graduarse con honores de una maestría en Liderazgo para la Conservación en la Universidad de Cambridge. Actualmente ocupa el cargo de Director de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal, y viene promoviendo junto con un grupo de optimistas la plataforma Perú Natural y la campaña Conservamos por Naturaleza (www.conservacionprivada.org), que busca reconocer y hacer más viables los esfuerzos de aquellas personas que están marcando el camino hacia modos de vida más coherentes y armoniosos con el entorno que nos rodea.



Agosto

del 27 de agosto al 1 de setiembre
2012

www.inkafest.com

VIII INKAFEST

Mountain film festival
Festival Internacional de cine de
montaña y ambiental
Huaraz
2012

